

“Carta Abierta al Señor Don Claudio Luanco y Riesgo”

Mi querido doctor: Por los informes que me transmite Marcos del Torniello, José Benigno, a quien usted conoce, -el festivo poeta que en el bable ha logrado justísimo renombre,- acabo de saber que a usted se debe el pensamiento levantado y noble de hacer en Avilés un buen teatro, que de fijo será de primer orden, donde puedan lucirse los artistas y cobremos derechos los autores. No sé si es propiedad del Municipio ó se está construyendo por acciones; como quiera que sea, le aseguro que es su idea de usted de las mejores. Hoy que la industria lo avasalla todo; hoy que la fiebre mercantil se impone, merece bien del Arte aquel que piensa en algo que al espíritu conforte. Bueno es que hablemos de algodón, de hierro, de azúcar, de cemento y de carbones; bueno que el capital vaya a la industria, y la industria con él se desarrolle; pero es preciso comprender, amigo, que no solo de industrias vive el hombre; que al agitado espíritu le falta algo que le sujete y que le entone; los nervios en tensión durante el día piden soláz al comenzar la noche, y usted, doctor, que sabe que el teatro obra como el bromuro en ocasiones... Desde el punto de vista terapéutico todos estamos con usted conformes.

Y respecto del Arte, no se diga;
pues aunque existan seres inferiores
que crean que la Escena es un peligro
que pervierte a la gente y la corrompe,
todos sabemos ya que es el teatro
un signo de cultura en las naciones.
Reciban todos, pues, mi enhorabuena.
Usted, doctor, la epístola perdone;
Y si usted cree que yo le sirvo de algo,
Sabe que siempre me tendrá a sus órdenes.
Vital Aza "

Supongo que para la mayoría de avilesinos, Marcos del Torniello sea algo más que una calle ó un colegio en Avilés; Vital Aza lo define como "el festivo poeta que en el bable ha logrado justísimo renombre", al tiempo que nos dice que bajo ese seudónimo está, José Benigno García; también nos habla de la economía y de la industrialización, y su problemática. Nada hay nuevo bajo las estrellas... y prueba de ello es que las instalaciones del Niemeyer ocupan hoy, lo que un día fue la esperanza económica de nuestra región.

G.RANCAÑO

